

ESCATOLOGIA EXISTENCIAL

(El cuarto evangelio)

En la escatología joánica se hallan implicadas múltiples y complejas cuestiones. Cuestiones cosmológicas, literarias y teológicas. El cosmos físico no se ve envuelto en la intervención escatológica de Dios, al estilo sinóptico y paulino, sino que lo encontramos disociado, en el 4º evangelio, de la suerte escatológica que únicamente afecta al hombre. Las representaciones cosmológicas desaparecen de la perspectiva joánica o, como afirma Conzelmann, quedan reducidas a un «*punctum mathematicum*»: las moradas existentes más allá del mundo visible y la entrada del creyente en ellas¹.

El 4º evangelio trabaja con categorías distintas al resto del N.T. Y cuando habla del mundo —otros matices y precisiones aparte— establece la contraposición entre el mundo de arriba y el de abajo, el mundo divino y el mundo humano. Más aún, pertenece al mundo divino todo aquel que acepta al Revelador-mediador, que hizo acto de presencia entre nosotros para llevar a cabo la unión entre estos dos mundos tan distantes y distintos. Es el reto lanzado por el evangelio de Juan al mundo circundante de la gnosis, que confiesa la incompatibilidad entre estos dos mundos.

Desde el punto de vista literario la escatología joánica se ve condicionada por las fuentes influenciadoras de su pensamiento en todas aquellas ocasiones en que se aparta de la mentalidad semítica y por la ardua cuestión de los diversos estratos redaccionales o fuentes distintas utilizadas por el último redactor. Particularmente el punto último resulta inevitable al abordar el tema de la escatología en el 4º evangelio. Por eso le dedicaremos un apartado especial en este trabajo dentro de la cuestión que nos plantean las famosas «adiciones».

1 H. Conzelmann, *Eschatologie, IV im Urchristentum*, en RGG, 3 ed., p. 670.